

MESA PROSPECTIVA

RESPONSABLE DEL BOLQUE TEMÁTICO:

José Miguel Fernández Güell (Universidad Politécnica de Madrid)

NOTA: ESTE DOCUMENTO ES DE USO ESTRICTAMENTE PERSONAL; QUEDA PROHIBIDA SU DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DE LA RED UNIVERSITARIA DE INVESTIGACIÓN SOBRE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

MESA PROSPECTIVA

REFLEXIONES FINALES MESA PROSPECTIVA

Antecedentes

A mediados del año 2005, el Ayuntamiento de Madrid decidió organizar un Congreso Internacional sobre Desarrollo Humano siguiendo la estela de otros foros internacionales en los que se abordaba la situación de la pobreza en el mundo. Esta iniciativa municipal pretendía establecer un foro estable de reflexión estratégica en la capital española, en el que participaran los diversos agentes públicos y privados interesados en esta problemática y que, a su vez, permitiera al ayuntamiento madrileño contrastar su creciente actividad en materia de cooperación al desarrollo.

En consecuencia, la aspiración municipal era crear un foro periódico y abierto de análisis y debate al más alto nivel sobre el desarrollo humano. En este foro debían abordarse cuestiones clave mediante la realización de análisis novedosos que permitieran hacer más científica y eficaz la lucha contra la pobreza. Así, controversia, autocrítica y realismo debían constituirse en los referentes intelectuales de estos foros, no para concluir en una polémica vana, sino para configurar un nuevo orden de buenas prácticas que pudieran ser difundidas y aplicadas bajo un enfoque científico y socialmente ético.

El Primer Congreso Internacional de Desarrollo Humano se celebró durante los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2006, y cubrió cinco líneas temáticas sobre Migraciones, Gobernanza Democrática, Desarrollo Urbano Sostenible, Desarrollo Económico y Desarrollo Rural.

Tema central y objetivos del II CIDH

Tras la celebración del Primer Congreso Internacional de Desarrollo Humano, el Ayuntamiento de Madrid decidió organizar un Segundo Congreso con el apoyo de la Red Universitaria de Investigación en Cooperación y la Fundación José Ortega y Gasset.

En esta ocasión, se determinó que el tema central del Congreso fuera analizar los principales retos de futuro que afrontarán las ciudades de tamaño medio en los países en desarrollo. La elección de este tema está fundamentada en tres razones.

En primer lugar, vivimos en un mundo en el cual avanza de forma imparable el proceso de urbanización. Según previsiones de las Naciones Unidas, en el año 2030 más del 60% de la población mundial vivirá en áreas urbanas. El número de residentes urbanos en los países en vías de desarrollo se duplicará y muchos de ellos vivirán en condiciones de extrema pobreza. Por tanto, las ciudades concentrarán a un número elevado de personas pobres que pondrán a prueba la capacidad de asimilación de las urbes.

En segundo lugar, las tendencias actuales apuntan a que los crecimientos de población más fuertes se producirán durante los próximos años en las ciudades de tamaño medio y pequeño. Frente a la atención mediática que concitan las grandes metrópolis del Tercer Mundo, las fuertes tensiones de desarrollo a que se ven sometidas las ciudades medianas pasan totalmente desapercibidas.

En tercer lugar, el medio urbano magnifica la pobreza mientras que en el medio rural se disimula mejor. Cuando la gente abandona el campo y se traslada a la ciudad, busca solución a sus necesidades inmediatas de alojamiento, servicios básicos y generación de ingresos. La insatisfacción de sus expectativas en la ciudad provoca fenómenos

intensos de exclusión social e impacto medioambiental. En consecuencia, los gobiernos locales terminan desbordados por la magnitud y complejidad de la pobreza urbana.

En suma, podemos afirmar que el tema central de este Congreso es apremiante y relevante para el desarrollo humano en el medio urbano. De hecho, no hay precedentes en la historia de la humanidad de un trasvase de población del medio rural al ámbito urbano de estas dimensiones, razón por la cual los desafíos de futuro son difíciles de prever. Es preciso, por tanto alumbrar nuevas formas de gestionar las relaciones humanas en el ámbito urbano.

Entre los diversos objetivos que persiguió este Congreso, cabe destacar los siguientes:

1. Identificar los factores de cambio que previsiblemente dominarán la escena urbana durante las próximas décadas en los países en desarrollo.
2. Determinar las posibles implicaciones que dichos cambios tendrán sobre la fábrica socioeconómica y física de las ciudades de tamaño medio.
3. Esbozar las políticas de cooperación para el desarrollo de las ciudades de tamaño medio.
4. Concienciar a la población en general sobre la necesidad de las políticas de ayuda al desarrollo humano en el ámbito de las ciudades.

Organización operativa del II CIDH

Dada la complejidad y amplitud temática de las cuestiones tratadas, el Congreso se estructuró en tres grandes bloques.

El **primer bloque** se centró en un análisis de prospectiva sobre la posible evolución de las ciudades medianas de los países en desarrollo. Este bloque constó de una sola sesión, moderada por José Miguel Fernández Güell, Arquitecto-Urbanista y Profesor Titular de la Universidad Politécnica de Madrid.

El **segundo bloque** constituyó la parte troncal del Congreso y estuvo estructurado en seis sesiones o áreas temáticas:

1. *Satisfacción de la habitabilidad básica*, moderada por Julián Salas Serrano, Ingeniero Industrial y Profesor de la Universidad Politécnica de Madrid.
2. *Creación de empleo*, moderada por Javier Sota Ramos, Economista y Profesor de la Universidad San Pablo-CEU.
3. *Inclusión social*, moderada por Cristina Gortázar Rotaache, Licenciada en Derecho, Especialista en Materia de Migraciones y Profesora de la Universidad Pontificia de Comillas, y Juan Carlos Gimeno Martín, Antropólogo Social y Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid.
4. *Sostenibilidad socio-ambiental*, moderada por Javier Benayás del Álamo, Ecólogo y Profesor en la Universidad Autónoma de Madrid.

5. *Gobernanza urbana y desarrollo local*, moderada por José Carpio Martín, Doctor en Geografía y Profesor de la Universidad Complutense de Madrid, y Paloma Román Marugán, Doctora en Ciencias Políticas y Sociología y Profesora de la Universidad Complutense de Madrid.
6. *Madrid, frente al reto de la sostenibilidad*, moderada por Laura López De Ceraín, Directora General de Inmigración y Cooperación al Desarrollo del Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales.

Aparte de cubrir sus objetivos sectoriales, todas las sesiones temáticas trataron de extraer lecciones y buenas prácticas en materia de cooperación para transmitir a las entidades donantes y a los actores del desarrollo.

El **tercer bloque** estuvo dedicado a la presentación de conclusiones, moderado por Cristina Fernández Tesoro, Responsable de Proyectos del Centro de Estudios de Iberoamérica la Universidad Rey Juan Carlos.

En el Congreso participaron más de 30 ponentes, los cuales a lo largo de dos días desgranaron modelos conceptuales, experiencias prácticas, preocupaciones y esperanzas sobre la evolución futura de las ciudades de tamaño medio en los países en desarrollo.

Sesión de Prospectiva: “Las tendencias de futuro y sus implicaciones en las ciudades de los países en vías de desarrollo”

por

José Miguel Fernández Güell

Arquitecto-Urbanista, Profesor Titular del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Madrid

Retos e incertidumbres de futuro

Según previsiones de las Naciones Unidas, en los próximos 10-15 años la mayoría de la población mundial vivirá en áreas urbanas. Concretamente, en el año 2020 en los países en vías de desarrollo el número de residentes urbanos se duplicará, alcanzando la cifra de 2.000 millones de ciudadanos, muchos de los cuales vivirán en condiciones de extrema pobreza. No hay precedentes en la historia de la humanidad de un trasvase de población del medio rural al ámbito urbano de estas dimensiones, razón por la cual los desafíos de futuro, entendidos tanto en términos de amenazas como de oportunidades, son difíciles de prever.

Por otro lado, se están produciendo con intensidad y rapidez numerosos cambios de diversa índole, tanto a escala global como local, que podrán afectar positiva o negativamente a los procesos de urbanización en curso en los países en desarrollo. Se trata de vectores de cambio muy heterogéneos que introducirán transformaciones relevantes en el orden geopolítico, en las estructuras sociodemográficas, en los comportamientos socioculturales, en los modelos económicos, en el uso de las innovaciones tecnológicas y en la gestión de los problemas ambientales. Aparte de la relevancia y dimensión de estos cambios, preocupa la rapidez con que se suceden y la imprevisibilidad de sus impactos.

Por todo ello, en un contexto de intensa y rápida urbanización en los países en vías de desarrollo, resulta apremiante explorar el futuro para identificar los factores de cambio que previsiblemente dominarán la escena urbana durante las próximas décadas. Asimismo, resulta necesario determinar las posibles implicaciones que dichos cambios tendrán sobre la fábrica socioeconómica y físico-espacial de las ciudades. En este sentido, la cuestión central a plantear es cómo pueden y deben las políticas de ayuda al desarrollo responder a los desafíos de futuro en el ámbito urbano. Pensamos que la prospectiva puede ayudarnos a contestar adecuadamente esta cuestión.

Qué es la prospectiva

En los últimos años, el término prospectiva –*foresight* en inglés y *prospective* en francés– ha comenzado a utilizarse ampliamente en diversos campos del conocimiento para describir una serie de enfoques e instrumentos que intentan mejorar la capacidad de decisión actual de los agentes públicos y privados para afrontar los retos que depara el futuro. En otras palabras, la prospectiva forma parte de la gran familia de estudios sobre el futuro y se caracteriza por enlazar con la planificación estratégica y el análisis de políticas a través de los procesos participativos.

La prospectiva se define como un proceso sistemático, participativo, generador de conocimiento sobre el futuro y creador de visiones a largo y medio plazo dirigido a apoyar la toma de decisiones presente y a movilizar acciones

conjuntas. Así, la prospectiva no sólo produce estudios sobre el futuro, sino que también involucra a los agentes clave del cambio y establece redes de expertos con el propósito de desarrollar visiones estratégicas y de configurar una inteligencia anticipadora.

No debe confundirse prospectiva (*foresight*) con predicción o pronóstico (*forecasting*). Predicción abarca todos aquellos instrumentos que permiten proyectar el futuro, utilizando principalmente métodos cuantitativos, mientras que la prospectiva utiliza básicamente instrumentos cualitativos. Más que tratar de predecir el futuro, la prospectiva presenta visiones del tema estudiado dentro de un horizonte temporal determinado para retar a los actores a involucrarse en el desarrollo del futuro.

Ahora bien, con ánimo crítico y con plena legitimidad puede cuestionarse la capacidad de la prospectiva para abordar el problema central de esta sesión del Congreso. ¿Cómo es posible estudiar el futuro de las ciudades de los países en vías de desarrollo cuando éstas operan en un contexto dominado por la incertidumbre y la turbulencia? ¿No estaremos perdiendo el tiempo al plantear un objetivo tan ambicioso? Tal vez, estas dudas puedan aclararse mediante las citas de dos expertos de reconocido prestigio en el campo de la prospectiva.

“El futuro no ocurre simplemente; por el contrario, es construido de forma consciente e inconsciente”
(Masini, 1983)

“Tener un proyecto acerca del futuro es el empeño moral más importante que el ser humano puede tener”
(McHale, 1969)

En otras palabras, el futuro es difícil de prever, sobre todo, en entornos muy complejos y sometidos a cambios turbulentos, como es el caso de las ciudades en vías de desarrollo; sin embargo, el futuro no es necesariamente la inevitable consecuencia de una serie de tendencias frente a las cuales no podemos intervenir. Por el contrario, el futuro puede considerarse como un objeto que es manipulado, debatido e, incluso, consensuado por los integrantes de una Sociedad. En este sentido, la prospectiva nos ofrece un potente instrumento para anticipar posibles futuros, discutirlos y reaccionar ante ellos. Por tanto, el empeño central y moral de esta sesión consistió en esbozar el posible futuro que aguarda a las ciudades medianas de los países en vías de desarrollo.

Objetivos y ponentes de la Sesión de Prospectiva

Los objetivos de la Sesión de Prospectiva fueron tres: (1) identificar cuáles serán los principales factores de cambio que transformarán en el futuro a las ciudades de los países en vías de desarrollo; (2) determinar las posibles implicaciones de dichos cambios tendrán en su fábrica socioeconómica y físico-espacial; y (3) explorar las posibles implicaciones de los factores de cambio en las futuras políticas de ayuda al desarrollo.

Los citados objetivos fueron ampliamente cubiertos por dos ponentes de relieve internacional, que conocían profundamente la problemática tratada:

Eduardo López Moreno, Arquitecto mejicano y Director del “City Monitoring Branch” de UN-HABITAT en Nairobi.

Mila Freire, Arquitecta portuguesa y Consejera Regional de Vivienda y Desarrollo Urbano del Banco Mundial en Washington, DC.

Tras las intervenciones de los dos ponentes, se produjo un amplio y animado debate con el público asistente al Congreso en el cual se discutieron y matizaron muchas de las afirmaciones realizadas por los expertos. A continuación, se exponen de forma resumida las principales conclusiones extraídas de las dos ponencias.

Principales factores de cambio

Como introducción general a los factores de cambio, se reafirmó la idea de que el presente es urbano y el futuro lo será cada vez más. La mitad de la humanidad vive hoy en centros urbanos y se estima que para el año 2050 seis de cada diez habitantes del orbe serán urbanitas. Después de esa fecha el mundo seguirá urbanizándose siguiendo un proceso que es a la vez irreversible e imparable. No hay duda que el futuro de la humanidad estará inexorablemente ligado al futuro de las ciudades.

Las tendencias sociodemográficas muestran cómo está cambiando el paisaje urbano. El siglo XXI será el siglo de las mega-ciudades con poblaciones mayores de 10 millones de habitantes y de las meta-ciudades con más de 20 millones. Ahora bien, serán las ciudades intermedias, aquellas cuyo tamaño oscila entre los 100.000 y un millón de habitantes, las que experimentarán mayores tasas de crecimiento poblacional en los años venideros. A pesar de la escasa atención mediática que reciben actualmente, las ciudades intermedias desplegarán en el futuro su gran potencial para armonizar flujos de productos agrícolas, empleos, movimientos migratorios, infraestructuras y educación.

Las tendencias sobre el nivel de pobreza y exclusión social en los núcleos urbanos no son muy alentadoras. Las previsiones apuntan a que el número de pobres urbanos viviendo en *favelas*, *bidonvilles* o *tugurios* pasará de 900 millones en 1990 a cerca de 1.200 millones en el año 2020. Contrariamente a lo que se piensa, los habitantes en barrios marginales no viven exclusivamente en las grandes ciudades, sino que en las ciudades de tamaño intermedio vive un número creciente de pobres, muchos de ellos con un nivel de privaciones mayor. De cara al futuro, en las ciudades intermedias la intensidad de la pobreza será igual o mayor que en las grandes urbes. La posibilidad de reducir la pobreza y construir ciudades más compactas y sostenibles requerirá que exista una mayor percepción de lo difícil, costoso, incómodo y perturbador que es vivir con semejantes asimetrías sociales y económicas.

Una de las tendencias socioculturales de futuro más significativas será la permanencia de la "ciudad dividida", que supondrá la partición física y espacial de las urbes en vías de desarrollo. En efecto, un número cada vez mayor de habitantes urbanos seguirán sufriendo una movilidad social congelada, sin oportunidad real para escalar la pirámide social a no ser que recurran al crimen o a otras formas de ilegalidad. Por otro lado, un número cada vez más reducido de habitantes ricos y de clase media optarán por vivir protegidos en suburbios fortificados, barrios cerrados y urbanizaciones privadas. Por tanto, pueden esbozarse dos utopías de futuro: la de las clases pudientes que aspirarán a vivir separadas y protegidas del resto de la ciudad en sus propios espacios; y la utopía de los pobres que no pretenderán a mejorar su vida, sino simplemente sobrevivir.

Respecto a las tendencias sobre gobernanza urbana, se observará un creciente control de los gobiernos centrales. En ausencia de un sistema de gobernanza global, es probable que surjan bloques sub-regionales, algunos de los cuales sin objetar directamente el modelo occidental económico liberal y democrático, aplicarán una versión del modelo nacional Estado-céntrico. Bajo este modelo, los gobiernos centrales reafirmarán su papel de rectores del

desarrollo económico tanto en el ámbito nacional como en el regional y local. En este escenario, las autoridades locales asumirán que la mejor forma de permanecer económicamente competitivos y de atender las demandas de los ciudadanos será reforzando su ligazón estratégica con el gobierno central.

La conjunción de tendencias económicas y demográficas ofrecerá transformaciones importantes en las urbes de los países en vías de desarrollo. En las próximas décadas, la movilidad poblacional será cada vez mayor en todos los sentidos. Mientras que los habitantes de países ricos migrarán a países del sur con mejores climas y coste de vida más bajo, los jóvenes de países pobres dejarán sus pueblos y ciudades en busca de mejores oportunidades en los países donde pueden encontrar empleos con mejores salarios. Concretamente, el envejecimiento del continente europeo aumentará los flujos migratorios de países más pobres; de hecho, se estima que a fin de compensar la reducción de la población europea en edad de trabajar, se tendrá que multiplicar por tres el flujo actual de emigrantes en las próximas cuatro décadas.

Tal vez, uno de los factores de cambio más significativos de los próximos años será la toma de conciencia sobre el cambio climático. La forma en que los países responderán a este fenómeno será muy variada. La mayoría de los países desarrollados integrarán el cambio climático en sus políticas de desarrollo y en los estilos de vida de sus habitantes; los países de economías emergentes lucharán por integrarlo en sus marcos reguladores, sin reducir sus niveles de crecimiento económico; los países más pobres seguirán sucumbiendo a problemas económicos y sociales más acuciantes, confiriendo al cambio climático una baja prioridad. A corto plazo, no es previsible que los países del norte y del sur compartan una visión común para implantar políticas ambientales, ni se vislumbra una organización multilateral que pueda abordar los problemas ambientales del mundo.

Implicaciones de los cambios en las ciudades intermedias

Los citados factores de cambio conllevarán una serie de impactos, positivos o negativos, sobre las ciudades intermedias de los países en vías de desarrollo. En primer lugar, existen algunas razones que empujan al optimismo. El creciente protagonismo de las ciudades intermedias producirá un cambio en las políticas de apoyo al desarrollo, que hasta el momento se han centrado prioritariamente en el medio rural. Bajo este nuevo modelo de desarrollo se reconocerá que la ciudad es tanto la fuente principal de los problemas (pobreza, estallidos sociales, impactos ambientales) como la solución de los mismos (motor de desarrollo, espacio de innovación, cultivo de la democracia). Con este cambio de paradigma, se revalorizará el concepto de ciudad, reconociéndola como el epicentro del desarrollo nacional y como la opción civilizadora. Ahora bien, este escenario optimista requerirá formas de gobierno más modernas y eficientes, con reglas claras de donde se deriven obligaciones, responsabilidades y respeto institucional para todos.

Pero también existen razones para el desánimo, que dibujan escenarios pesimistas en los cuales la ciudad del futuro podría evolucionar mal. Un primer escenario plantea un estancamiento económico crónico, inestabilidad política y conflictividad interna, que podría derivar en una crisis profunda de la democracia, con una creciente presencia de los militares en la política. Un segundo escenario se refiere a ciudades afectadas por crisis económicas recurrentes y por un elevado deterioro social, en las cuales se debilitaría la estructura institucional y el gobierno estaría en manos de poderes fácticos y de mafias. Un tercer escenario expone a ciudades afectadas por problemas de gobernanza, en las cuales se agrava la brecha entre las expectativas de la población y la satisfacción

de sus demandas, produciéndose serios problemas de productividad económica e inclusión social. Un cuarto escenario describe a ciudades que entran en espirales descendientes en su desarrollo económico y social, generando así descontento, agitación social y revueltas domésticas. En cualquiera de estos escenarios negativos no se descartan emigraciones masivas de jóvenes a países más desarrollados con el fin de escapar de los conflictos, los problemas ambientales, el desempleo creciente y las diferentes formas de marginalidad.

Sin caer en el desánimo excesivo ni en el optimismo sin fundamento, resulta plausible pronosticar que en el futuro habrá ciudades intermedias que serán capaces de articular respuestas adecuadas a los retos del desarrollo, mientras que otras no lograrán salir de la espiral de problemas y pobreza. El progreso continuado de las ciudades en vías de desarrollo dependerá en gran parte de su capacidad para crear y sostener una acción colectiva. El cumplimiento de este requisito obligará a establecer una comprensión clara de los objetivos de largo plazo para formular políticas de desarrollo, a construir instituciones eficaces para la cooperación, a disponer de un adecuado liderazgo y a realizar trabajo conjunto para crear un clima de confianza en la comunidad urbana.

Implicaciones de los cambios en las políticas de apoyo al desarrollo

Para que las ciudades intermedias sean capaces de afrontar con éxito los retos de futuro, habrá que ayudarlas a conseguir una mayor armonía social, económica, política y medioambiental mediante adecuadas políticas de apoyo y cooperación al desarrollo; sin embargo, estas políticas se verán afectadas por los cambios anteriormente mencionados.

Por ejemplo, es muy probable que la balanza de poderes y la emergencia de nuevos actores en la escena global hagan más difícil la implantación de mecanismos permanentes de concertación mundial, lo que dificultará que se den respuestas apropiadas a problemas transnacionales como son el cambio climático, las migraciones y la criminalidad. Ante la falta de una arquitectura internacional reguladora a nivel global, es factible que en los próximos años florezcan un mayor número de alianzas sub-regionales basadas en aspectos puntuales y sectoriales con la posibilidad de influir políticas globales. Es también previsible que a nivel regional aparezcan agrupaciones entre actores no estatales (seculares, religiosos, empresariales o activistas políticos) coligados informalmente a través de redes flexibles para operar en áreas sectoriales tales como el financiamiento de la vivienda, la tecnología alternativa, el acceso a los recursos naturales y energéticos, y otros aspectos en ámbitos que trasciendan fronteras geográficas con resultados bastante satisfactorios.

Independientemente de cómo sea gobernado el mundo en el futuro, las tendencias previstas anuncian cambios significativos en la naturaleza de la cooperación internacional, que a su vez afectarán a las ciudades de tamaño intermedio. Es probable que la cooperación internacional tienda a concentrarse en grandes aglomeraciones urbanas y no tanto en las ciudades intermedias. Si esto es así, las ciudades de rango medio seguirán careciendo de suficientes recursos humanos y técnicos para visualizar escenarios futuros de desarrollo y hacer propuestas de cooperación, por lo cual no podrán beneficiarse de la cooperación internacional descentralizada. De igual forma, la cooperación descentralizada no podrá ganar terreno en ciudades medias donde no se registren avances en los procesos de descentralización y la participación ciudadana.

En un futuro próximo, la cooperación entre diferentes administraciones territoriales seguirá siendo el mejor canal para reducir asimetrías regionales, reforzar los poderes locales y la gobernabilidad local, y expandir la participación

de la sociedad civil. Formas nuevas de cooperación descentralizada permitirán consolidar la acción de actores territoriales en el escenario nacional y fortalecer su capacidad de negociar con el poder central.

A fin de que la cooperación descentralizada no desemboque en un alto grado de heterogeneidad y que gane, por tanto, en efectividad, se plantean las siguientes políticas de futuro para las ciudades intermedias:

- Promover la creación de un sistema mundial de financiamiento para ciudades (“Banco Mundial de las Ciudades”) y de sistemas de representación y negociación política de ciudades (Organización de las Ciudades Unidas).
- Apoyar el desarrollo de instrumentos legales y financieros que permitan crear una nueva arquitectura regional de gobiernos, facilitando la asociación de las ciudades y la formación de movimientos municipalistas.
- Facilitar la creación de instancias intermunicipales de gobernanza y de mecanismos de gobernanza regional que integren las ciudades intermedias basadas en principios de subsidiaridad, proximidad y asociación.
- Facilitar la creación de plataformas de desarrollo que funcionen como instrumentos de presión política, espacios para intercambio de experiencias y transferencia de conocimientos en áreas sectoriales estratégicas.
- Impulsar el desarrollo de políticas que respondan a las dinámicas de crecimiento y contracción de las ciudades dentro de perspectivas regionales de desarrollo económico e inclusión social.
- Promover el desarrollo de sistemas de transporte y comunicación más eficientes impulsando las ciudades intermedias a fin de fortalecer el vínculo entre ellas y otros centros urbanos.
- Promover el desarrollo de una cultura de asociación y trabajo en red a fin de tejer una gran red de operadores de los distintos territorios y ciudades secundarias, trabajando juntos en el desarrollo de planes y estrategias comunes para el futuro.
- Facilitar la creación de sistemas regionales de información sobre ciudades, trabajando estrechamente con las ciudades intermedias a fin de apoyar la creación de sistemas de información y seguimiento local.

¿Qué nos depara el futuro?

A pesar de los problemas actuales que sufren las ciudades intermedias en los países en vías de desarrollo y la dimensión de los retos de futuro que deben afrontar en los años venideros, los ponentes de la Sesión de Prospectiva trataron de infundir en la audiencia un mensaje final de esperanza, fundamentado en varias razones.

Primera, nunca en la historia de la humanidad se ha dispuesto de tanto conocimiento sobre las ciudades, los países y las regiones continentales. Hoy en día, sabemos qué funciona y qué no funciona, y también sabemos que en la mayoría de las ocasiones el contexto político dicta los modelos de desarrollo.

Segunda, mientras que los tugurios y la pobreza urbana continúan siendo una preocupación fundamental para los países en vías de desarrollo, la historia urbana de los países más avanzados durante los últimos doscientos años proporciona algo de consuelo. Aunque el crecimiento de las ciudades más prósperas ha sido históricamente

desequilibrado, éstas han sido capaces de reducir las diferencias sociales mediante perseverancia, compromiso e inventiva.

Tercera, la proximidad a la riqueza ayuda a salir del subdesarrollo. Una ciudad próspera rara vez permite que sus vecinos periféricos se hundan en la miseria, ya que tarde o temprano termina irradiando y compartiendo su bienestar con ellos.

Última, el logro de un compromiso estable para mejorar las políticas de urbanización tendrá un impacto duradero entre los pobres y en la calidad de vida de nuestras ciudades. Si se aceptan los beneficios que proporciona el proceso urbanizador y se concentran los esfuerzos en la convergencia de los estándares de calidad de vida, entonces seremos capaces de aprovechar las fuerzas que han convertido a los países desarrollados en fuentes de prosperidad y calidad de vida. El cumplimiento de este objetivo requerirá la existencia de buenas instituciones, cobertura universal de servicios básicos, infraestructuras de comunicación e intervenciones selectivas en los tugurios.

Como bien expresaba el ponente Eduardo López Moreno, el futuro está hecho de sueños y realidades, y del hervor de estos elementos se materializa lo posible. Las oportunidades que ofrece el devenir abren ventanas de conocimiento y puertas de acción, que servirán, tal vez, para rescatar aquellos que están atascados en su pasado y a aquellos otros que desean un mundo mejor, pero que no saben como llegar a él.